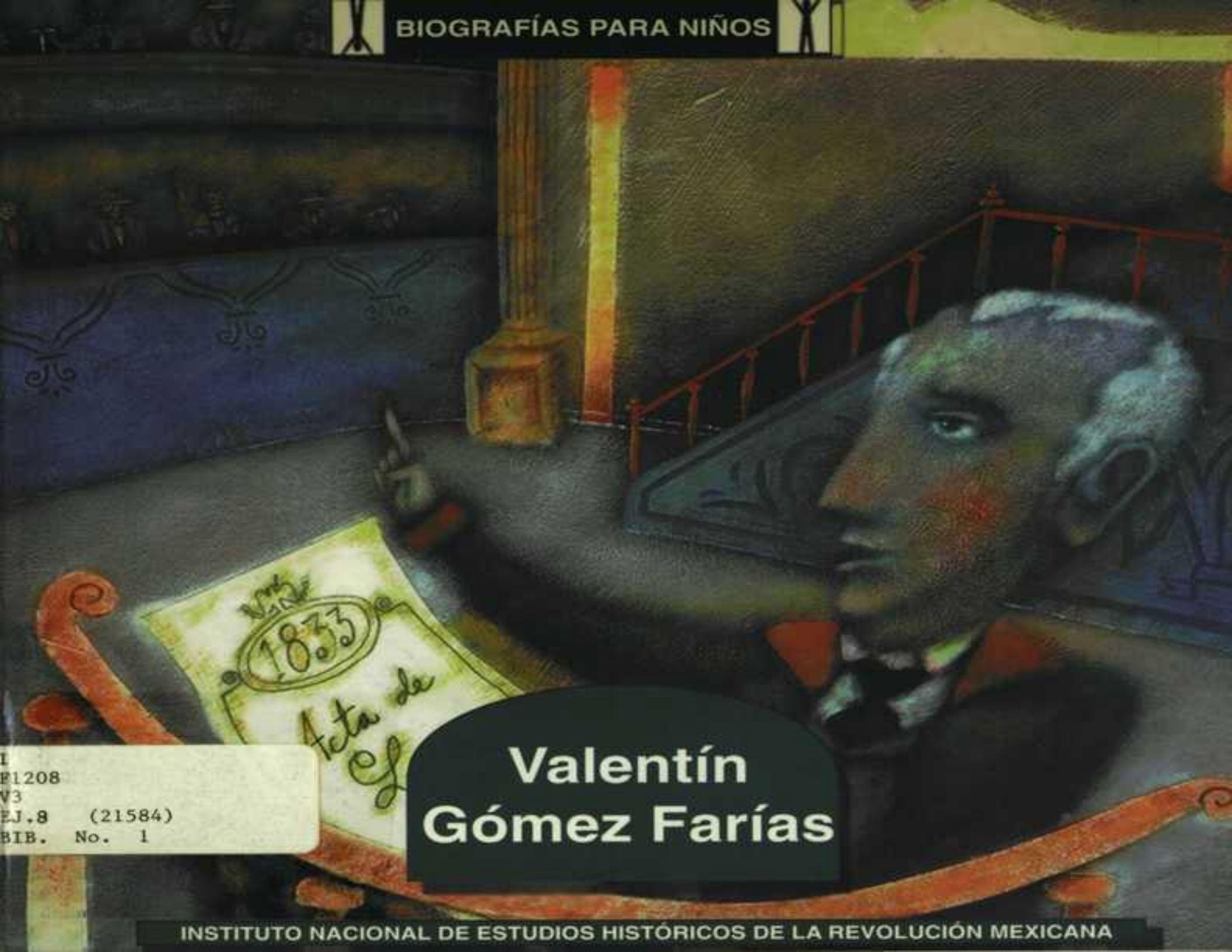
BIOGRAFÍAS PARA NIÑOS



Valentín Gómez Farías

I
F1208
V3
EJ.8 (21584)
BIB. No. 1

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

Valentín Gómez Farías

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

María Hilda Sam Ibarra
Encargada de la Dirección General del INEHRM

Gastón García Cantú, Ma. del Refugio González, Álvaro Matute Aguirre, Santiago Portilla, Berta Ulloa Ortiz y Fausto Zerón-Medina
Consejo Técnico

Ma. Teresa Franco y González Salas
Secretaría Técnica

Beatriz Barros Horcasitas
Directora de Difusión

Fernando Leyva Martínez
Subdirector de Investigación Histórica

Ruth Serrano Solís
Texto original

Gabriel Gutiérrez
Ilustraciones

Benigno Casas
Coordinación editorial

Arcelia Rayón Miranda
Cuidado de la edición

Carlos Alberto Gómez
Diseño de cubierta y formación

BIBLIOTECA INEHRM
RM-21584
Clasif. I T1208 V3 E.1

Primera edición, 1997, 3 000 ejemplares
Segunda edición, 1998, 2 000 ejemplares
D.R. © 1997, Secretaría de Gobernación
Abraham González núm. 50, Col. Juárez
CP 06699, México, D.F.
D.R. © 1997, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana
Francisco I. Madero núm. 1, Col. San Ángel
CP 01000, México, D.F.
Derechos reservados conforme a la ley
ISBN 970 628 326 9
IMPRESO EN MÉXICO / PRINTED IN MEXICO

SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN

Francisco Labastida Ochoa
Secretario de Gobernación

Diódoro Carrasco Altamirano
Subsecretario de Gobierno

Jorge Alcocer Villanueva
Subsecretario de Desarrollo Político

Guillermo Jiménez Morales
Subsecretario de Asuntos Religiosos

Fernando Solís Cámara
Subsecretario de Población y de Servicios Migratorios

Jesús Murillo Karam
Subsecretario de Seguridad Pública

Emilio Gamboa Patrón
Subsecretario de Comunicación Social

Jorge Cárdenas Elizondo
Oficial Mayor

Guillermo Ruiz de Teresa
Coordinador General de Protección Civil

Roberto Zavala Echavarría
Titular de la Unidad de Estudios Legislativos

Ignacio Lara Herrera
Director General de Información y Difusión

LA CIUDAD DE GUADALAJARA

Fundada en el valle de Atemajac sobre una zona no muy fértil, esta población era habitada, hacia el año de 1700, por 500 vecinos españoles, otros tantos esclavos negros y mulatos, además de indios y mestizos.

Los españoles se dedicaban a la minería, al cultivo de trigo y caña de azúcar, y a la cría de ganado, actividades que les dejaban muy buenas ganancias.

En un principio, la mayor parte de las casas eran de adobe y no tenían jardines, porque obtener agua potable representó un verdadero problema, hasta que en 1740 Pedro Buzeta se encargó de dirigir las obras hidráulicas necesarias para llevarla desde un cerro cercano hasta el pueblo. En esta misma época se construyeron los portales de la plaza principal de la ciudad; pocos años después la plaza se extendió hacia el norte, donde se edificaron un hospital, un santuario y viviendas para la gente pobre.

En Guadalajara, por ser la capital de Nueva Galicia, estaba concentrada la mayor parte de las riquezas de la provincia, la que se extendía por Aguascalientes, Jalisco, Nayarit, Durango, Zacatecas, Sinaloa y una pequeña porción de lo que hoy es San Luis Potosí.

LOS PRIMEROS AÑOS

El 14 de febrero de 1781, en la ciudad de Guadalajara, nació un niño al que sus padres pusieron por nombre José María Valentín Gómez Farías. Su padre, José Lugardo Gómez de la Vara, era un español peninsular dedicado al comercio. Su madre, María Josefa Martínez y Farías, era criolla. En el acta de nacimiento, Valentín quedó registrado como español.

En esa época sólo había una escuela primaria en toda la ciudad, por lo que Valentín, al igual que muchos otros niños de su edad, estudiaba en su casa.

Él todavía era muy pequeño cuando ocurrieron en Guadalajara varios desastres que lo impresionaron enormemente. Uno fue la pérdida de las cosechas a causa de una sequía y una terrible helada; el poco maíz, trigo y frijol que había en el mercado, era vendido a precios que los pobres no podían pagar y, en consecuencia, muchos morían de hambre.

EL JOVEN VALENTÍN

Los años pasaron, y Valentín, quien a los 18 años se había transformado en un joven alto, delgado y trigueño, ingresó al bachillerato.

Siendo ya alumno, le parecía absurdo que las clases se impartieran en latín y los temas que se enseñaban a los alumnos no tuvieran nada que ver con lo que pasaba en la Nueva España, es decir, en México.

Por su cuenta, leía libros impresos en francés, que estaban prohibidos, para enterarse de los últimos avances científicos y tecnológicos y la forma de gobierno adoptada por ese país después de la Revolución francesa. Ya desde esa época, Valentín pensaba en la conveniencia de que México se liberara y tuviera una organización política que beneficiara a todos los ciudadanos.

El tema que más lo impresionó de sus lecturas fue saber que en Francia el gobierno revolucionario había implantado la educación primaria gratuita, fundando dos escuelas: una politécnica y militar, y otra para preparar a los futuros maestros.

OBTIENE EL TÍTULO DE MÉDICO

Cuando terminó el bachillerato, ingresó a la Universidad de Guadalajara para estudiar medicina, carrera que finalizó en 1808, a la edad de 27 años.

Ya como profesionista se mostró muy interesado en conocer los adelantos científicos en el tratamiento de las enfermedades, pues pensaba que los métodos para curarlas eran bastante anticuados. Más tarde, se trasladó a la ciudad de México con la esperanza de ampliar sus conocimientos y profundizar en el estudio de la medicina.

Para lograrlo, asistió al hospital de San Andrés durante quince meses, pero luego decidió marcharse a Aguascalientes, ciudad donde le habían ofrecido un trabajo.

LA CIUDAD DE AGUASCALIENTES SE UNE AL MOVIMIENTO INSURGENTE

Esta ciudad se fundó poco después de la Conquista, para contener a las tribus chichimecas que continuaban peleando para recuperar sus tierras, así como para proteger a los viajeros que transitaban por la Ruta de la Plata, es decir, que partían de la capital de la Nueva España con dirección a Guanajuato o Zacatecas. En un principio, esa región se llamó Nuestra Señora de la Asunción de las Aguas Calientes, y quedó incorporada a la Nueva Galicia.

A los primeros colonizadores se les dieron solares para que construyeran sus casas, además de terrenos para sus huertas o edificar estancias y caballerizas.

La población estaba formada en su mayor parte por españoles y en menor proporción por indios; más tarde, la integraron también negros, mulatos y mestizos. Los primeros cultivos de la región fueron el algodón y la vid, y en cuanto a la ganadería destacaba la cría de caballos, ésta se consideraba la mejor de la Nueva España.

A principios de 1800, la situación en el país era difícil: el descontento contra el gobierno virreinal iba en aumento, ya que la Corona española exigía más y más dinero. Fue por esta razón que cuando Valentín Gómez Farías llegó a Aguascalientes, se encontró con la existencia de un grupo de criollos, la clase social más ilustrada de la época, que pensaba igual que él con respecto a la libertad e independencia del país. Entre ellos estaban el licenciado Francisco Primo de Verdad, el cual llegaría a ser síndico del Ayuntamiento de la ciudad de México, y Rafael Iriarte, quien se unió al ejército insurgente desde su inicio.

En 1810, corrió la noticia de que en el pueblo de Dolores, Guanajuato, Miguel Hidalgo y Costilla se había levantado en armas y era seguido por miles de campesinos. El movimiento libertador había nacido.

En octubre de ese mismo año, el pueblo se sublevó en la ciudad de Aguascalientes, así apoyó al movimiento insurgente, e hizo prisioneros a los españoles. Éstos no sufrieron ningún daño gracias a la intervención oportuna del Ayuntamiento y de un grupo de vecinos, entre ellos Gómez Farías, quienes se opusieron al derramamiento de sangre.

GUADALAJARA CAE EN PODER DE LOS INSURGENTES

Gómez Farías simpatizaba con el movimiento emprendido por Miguel Hidalgo, por ello lamentó no haber estado presente en su natal Guadalajara cuando fue tomada por José Antonio Torres, apodado el *Amo Torres*, o cuando, días después, Hidalgo, al frente de su ejército, fue aclamado por el pueblo a su paso por las calles de esa ciudad, y celebró la ocupación con un prolongado repique de campanas y un banquete que se sirvió en la calle. Un volante que se imprimió por cientos en esos días lo ovacionaba: "¡Salud al hombre de la Revolución! ¡Salud al primer hijo de la patria!"

AGUASCALIENTES CELEBRA LA CONSUMACIÓN DE LA INDEPENDENCIA

Durante esta época, Gómez Farías siguió trabajando intensamente en su profesión. En 1817 contrajo matrimonio en Aguascalientes. En 1820, siendo regidor del Ayuntamiento de ese lugar, decidió formar un batallón con voluntarios para combatir a los realistas, pero como no tenía dinero para comprar armas, dispuso de sus ahorros y vendió varios objetos personales para conseguirlo. Muy pronto vería con satisfacción que ese gasto no había sido inútil.

El caudillo Vicente Guerrero, quien había proseguido con la lucha insurgente en el sur de México al mando de una tropa hambrienta y mal vestida, suscribió el Plan de Iguala junto con Agustín de Iturbide para combatir unidos al gobierno virreinal.

Finalmente, el 27 de septiembre de 1821, el Ejército Trigarante hizo su entrada victoriosa a la ciudad de México. Terminaba así la guerra por la Independencia.

En Aguascalientes, el día en que se celebró la consumación de la Independencia, Gómez Farías salió al balcón del Ayuntamiento e inmediatamente enarboló una bandera tricolor, que fue saludada por los compatriotas que llenaban la plaza. Las detonaciones de los fusiles y cohetes, el tañido de las campanas y los vivas lanzados por la multitud, eran una manifestación de la alegría del pueblo por el término de la guerra y por tener, ¡al fin!, una patria libre.

EL GOBIERNO DE AGUSTÍN DE ITURBIDE

Establecido el nuevo gobierno, se convocó al primer Congreso Constituyente, que se reunió en 1822. En éste, Gómez Farías fue electo diputado por Aguascalientes. Él, al igual que la mayoría de sus compañeros diputados, tendría la responsabilidad de dictar las leyes que regirían a la nueva nación independiente.

1853
Acta de
Ley

Durante el mes en el que Gómez Farías fue presidente del Congreso, presentó un proyecto de ley para la formación de un banco nacional cuyos fondos impulsaran la agricultura, industria y minería. En esta época, formó, junto con unos amigos, un grupo dentro del Congreso al que llamaban *Los Imparciales*. Éste pretendía equilibrar y conciliar las diferentes opiniones de los diputados. También organizó la publicación de un periódico para difundir sus ideas.

Meses después, Gómez Farías renunció a su cargo en la Cámara por no estar de acuerdo con la forma de gobernar de Iturbide, y se marchó a Zacatecas, donde un amigo suyo, Francisco Salinas, era gobernador. Colaboró con él en la fundación de la primera biblioteca pública del estado y en la promulgación de una ley sobre educación primaria gratuita, la primera de este tipo en México.

LA PRIMERA REFORMA LIBERAL

Cuando en 1833 Antonio López de Santa Anna fue electo presidente de la República, Gómez Farías ocupó la Vicepresidencia. Santa Anna, que había destacado como militar, poseía una enorme ambición por el poder.

En cambio, Gómez Farías contrastaba con él por su carácter serio y desprendido; era un hombre de una sola idea y un solo fin: lograr que México tuviera un gobierno que respetara la libertad de los individuos y la igualdad para todos, sin privilegios para nadie.

Santa Anna y Gómez Farías eran muy diferentes, por ello era difícil que se entendieran para gobernar juntos al país. Transcurridos pocos meses de haber ocupado la Presidencia, Santa Anna pidió permiso al Congreso para ausentarse, quedando Valentín como pre-

sidente interino. Él sabía que era necesario trabajar arduamente para sacar al país adelante, ya que los problemas por resolver eran muchos.

Con la ayuda de algunos colaboradores y, sobre todo, de su amigo José María Luis Mora, elaboró un conjunto de leyes y decretos que en resumen contenían las siguientes ideas:

1. Permitir la libertad de pensamiento y expresión, es decir, que cada quien manifestara lo que pensaba sin que se le castigara por hacerlo.

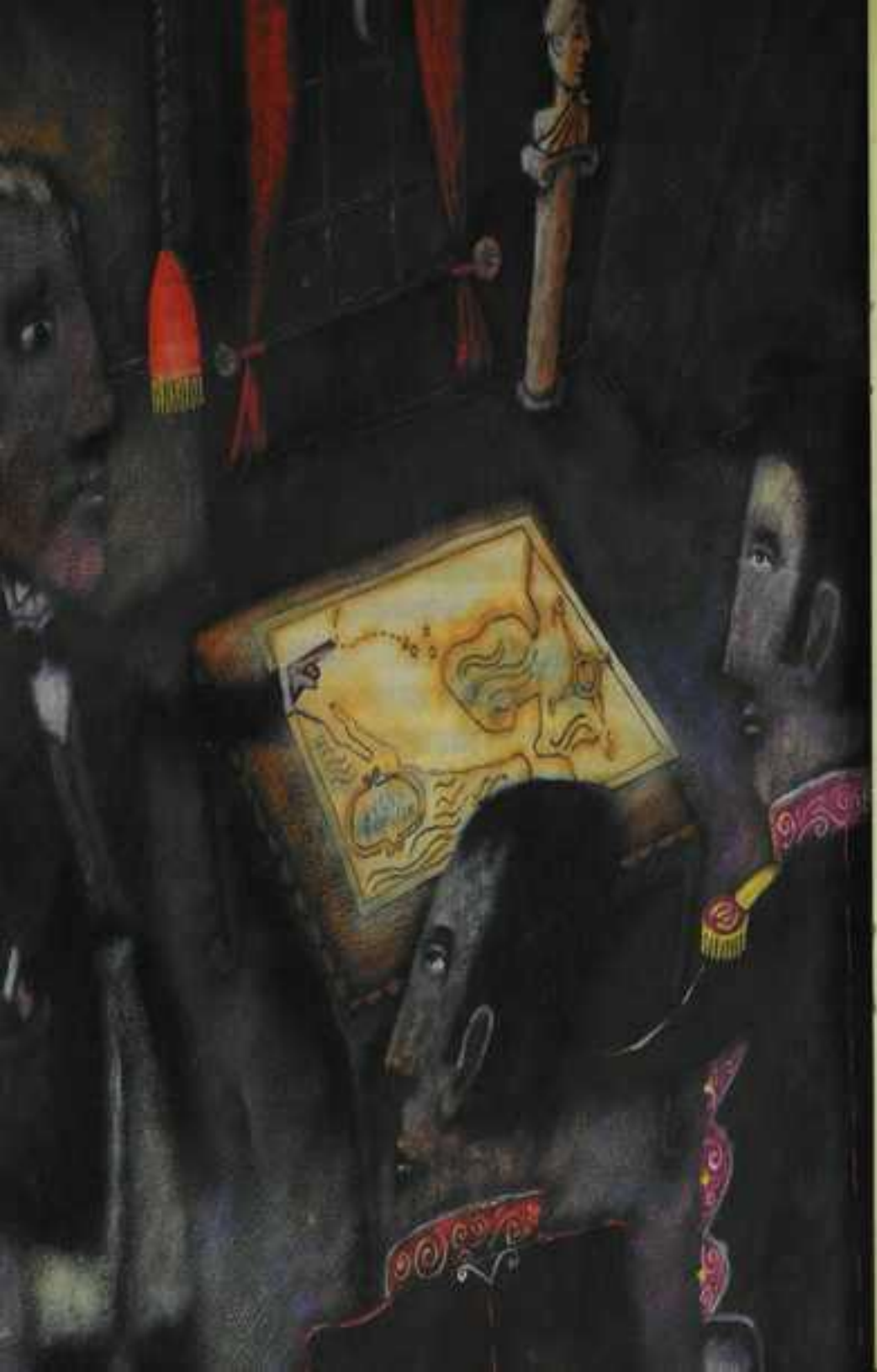
2. Prohibir al clero y ejército intervenir en asuntos de política y destituir a los militares que se hubiesen y siguieran pronunciando en lo sucesivo contra el gobierno.

3. Clausurar la Universidad Pontificia, porque en ésta se concentraba un grupo de individuos contrarios a las ideas de un México independiente y democrático, y reemplazarla por una Dirección de Instrucción Pública, la que se encargaría de todo lo relativo a la educación de los mexicanos. En su programa educativo, proponía también la creación de una Biblioteca Nacional y un establecimiento dedicado a recopilar y estudiar la geografía y las estadísticas del país.

Las instituciones surgidas de las ideas de Valentín Gómez Farías continúan funcionando en el México de hoy.

Esta última decisión de clausurar la Universidad Pontificia fue muy criticada, pero tiene una explicación histórica. Él no quería —como afirmaban sus enemigos para atacarlo— destruir la educación superior. Al contrario, su proyecto era cerrarla porque seguía una línea como si México fuese todavía una colonia de España, y proponía reemplazarla por seis planteles de educación superior. Uno de éstos estaría dedicado a los estudios preparatorios, y los otros cinco a las humanidades, ciencias físicas y matemáticas, medicina, jurisprudencia y cuestiones eclesiásticas.

Para extender la educación, propuso asimismo la apertura de escuelas nocturnas para que un mayor número de



jóvenes —aun los que trabajaban durante el día— tuvieran la oportunidad de aprender, y la creación de escuelas normales para maestros, pues se necesitaban más escuelas en todo el país y, por ende, más maestros.

Otra idea novedosa que intentó implantar, fue la desamortización de los bienes de la Iglesia, medida que obligaba a las órdenes religiosas a vender las propiedades que estuvieran improductivas.

Valentín Gómez Farías fue atacado duramente e incluso en algunos lugares de la República hubo levantamientos armados, alentados por ciertos grupos que estaban en desacuerdo con él; sus enemigos llegaron a apodarlo *Gómez Furias*.

A pesar de todas las amenazas de que fue objeto, continuó transformando las instituciones.

EL CÓLERA EN LA CIUDAD DE MÉXICO

En 1833, además de las rebeliones en contra del gobierno, hubo una serie de sismos a lo largo de todo el país, así como una epidemia de cólera en la ciudad de México.

Una mañana de agosto, los habitantes de la capital de la República se conmovieron con la noticia de que una mujer que presentó claros síntomas de cólera, había fallecido tres horas después. En pocos días la ciudad se convirtió en un enorme hospital. Como médico consciente, Gómez Farías dispuso que se colocara a los enfermos en una sección del Palacio Nacional, allí él mismo dedicó una parte de su tiempo a atenderlos. Lamentablemente, muy poco se pudo hacer por ellos y para evitar la propagación de la epidemia, en ese entonces aún no se descubría la vacuna contra el cólera. El comportamiento de muchos médicos, entre ellos el mismo Gómez Farías, fue heroico, no así el de algunos comerciantes y boticarios: empezaron a vender los alimentos a precios muy altos y a recetar los remedios más absurdos, tales como dar opio con limón, cocimiento de moscas y muchas otras barbaridades.

La ciudad permanecía silenciosa y desierta, y el ambiente sólo era interrumpido por el triste rechinar de las carretas que la recorrían para recoger los cadáveres de las víctimas del cólera. Poco a poco, la epidemia desapareció.

En 1834, Santa Anna volvió a ocupar la Presidencia y para quedar bien con los conservadores se dedicó a perseguir a los liberales. Disolvió el Congreso y suprimió el cargo de vicepresidente, por lo que Gómez Farías se vio obligado a abandonar el país. Viajó a Nueva Orleans, lugar donde radicó durante tres años; de su estancia en esa ciudad poco se sabe.

GÓMEZ FARÍAS Y LA INDEPENDENCIA DE TEXAS

Varios años atrás, en 1822, Valentín Gómez Farías había presentado un proyecto de ley para fomentar la colonización de Texas. La idea era entregar a ciudadanos mexicanos las tierras ociosas, es decir, sin cultivar, de preferencia a los soldados jubilados del ejército; y tratar además de convencer a las numerosas tribus nómadas de fijar ahí su residencia, para también dotarlas de tierras.

Ésta era una buena solución, sin embargo, por medio de un tratado firmado entre México y Estados Unidos, se permitió la entrada de 300 familias norteamericanas, las cuales se instalaron en las orillas del pueblo de Nacogdoches. Esas personas, con el paso del tiempo, se apoderaron de las mejores tierras y, lo que fue peor, comenzaron a traer esclavos sin hacer caso de las leyes mexicanas que, desde la Independencia, habían prohibido y abolido la esclavitud.

Al transcurrir los años, la mayor parte de la población de Texas era norteamericana; la lengua hablada era el inglés; la religión, la protestante, y las costumbres, anglosajonas.

En 1835, cuando Gómez Farías había marchado ya al exilio, un grupo de colonos norteamericanos decidió separar a Texas de México, puso como pretexto la falta de libertad religiosa y su desacuerdo con la forma como Santa Anna gobernaba al país. Posteriormente, en 1836, los tejanos firmaron un acta en la que se declaraba a Texas como nación independiente.

Diez años más tarde, de nuevo el Congreso designó como presidente interino a Santa Anna y vicepresidente a Gómez Farías.

LA GUERRA CONTRA ESTADOS UNIDOS

A pesar de las dificultades financieras y de los problemas del país, el gobierno mexicano inició una campaña militar contra los rebeldes tejanos para recuperar aquel territorio. Pero en ese intento de recuperación se pasaron los años, hasta que el Senado de Estados Unidos decidió que Texas fuera anexada a ese país sin importar los derechos de México. Esto condujo a la guerra.

En marzo de 1846, las fuerzas norteamericanas comenzaron a concentrarse sobre la línea del río Bravo y al incursionar en Matamoros, Tamaulipas, se iniciaron las primeras escaramuzas contra las tropas mexicanas.

El Congreso de Washington declaró la guerra a México. Durante el curso de los acontecimientos quedó claro el verdadero objetivo de Estados Unidos: adueñarse no sólo de Texas, sino también de Nuevo México, Arizona y la Alta California.

En esos terribles años de la invasión norteamericana, Valentín Gómez Farías permaneció en la ciudad de México tratando de conseguir dinero para los gastos de guerra. Para ello, promulgó una ley que autorizaba al gobierno hipotecar algunas propiedades de la Iglesia. Mientras tanto, Santa Anna partió rumbo al norte a combatir al invasor, al mando de un ejército mal armado y peor alimentado.

Mientras el enemigo avanzaba por diferentes puntos del país, la ciudad de México se preparaba para la defensa; se levantaron fortificaciones en el Peñón Viejo para proteger el lado oriente; en Mexicalcingo, la hacienda de San Antonio, el convento y el puente de Churubusco, al sur; y en el bosque y el Castillo de Chapultepec al suroeste. A pesar de la heroica defensa que ofrecieron las milicias en Churubusco, y los cadetes del Colegio Militar en Chapultepec, la ciudad cayó en poder de los invasores.

El Ayuntamiento pidió a la población que mantuviera una posición digna y pacífica, pero cuando se vio ondear la bandera de Estados Unidos sobre el Palacio Nacional, la gente del pueblo disparó sus armas desde las esquinas de las calles y lo alto de las azoteas; fue el último intento de resistencia hecho, pues ya todo estaba perdido. En respuesta, las

fuerzas de ocupación comenzaron a castigar con azotes y fusilamientos a los mexicanos que eran sorprendidos atacando a los soldados norteamericanos.

Días antes, Santa Anna había solicitado que los poderes de la nación, Ejecutivo, Judicial y Federal, se trasladaran a la ciudad de Querétaro; luego renunció a la Presidencia y destituyó a Gómez Farías.

RENACE LA CAUSA LIBERAL

Como consecuencia de la guerra, México perdió más de la mitad de su territorio y su organización interna quedó todavía más débil. De 1847 a 1853, se sucedieron varios gobiernos hasta culminar con el retorno de Santa Anna, que poco después se volvió un dictador y exigió se le llamara *Alteza Serenísima*.

El pueblo ya no soportó esta situación. En 1854, el anciano general Juan Álvarez, quien había lucha-

do en la guerra de Independencia, se levantó en armas y proclamó en Ayutla, Guerrero, un plan en el que se pedía la destitución de Santa Anna. Benito Juárez, Melchor Ocampo, Ponciano Arriaga y José María Mata, se sumaron a esta revolución cuyo propósito era liberar al país de aquel dictador.

La revolución tomó fuerza día a día y luego de varias batallas, Santa Anna fue desterrado en 1855, terminando así, después de treinta años, su participación en la política mexicana.

Los jefes de la revolución se reunieron en Cuernavaca el 4 de octubre de 1855; don Valentín, con sus 74 años a cuestas, presidió la asamblea y habló en los siguientes términos:

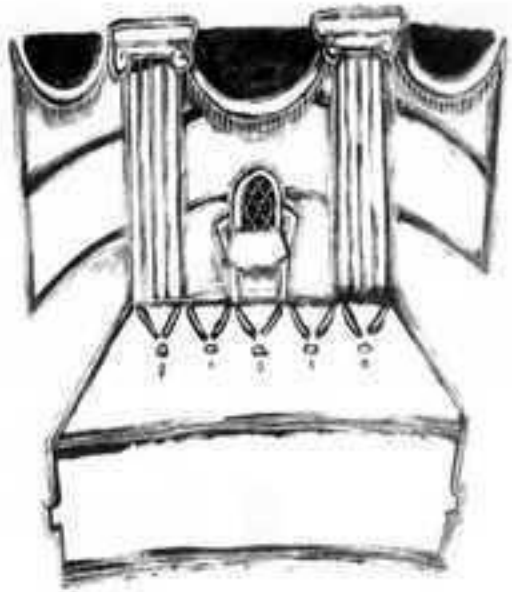
> Doy la bienvenida a esta nueva generación liberal que, al igual que nosotros, luchará en los próximos años por cambiar la situación del país, para que salga del desorden en que ha vivido.

LA CONSTITUCIÓN DE 1857

En 1855, el general Juan Álvarez fue nombrado presidente de la República, e integró su gabinete con Benito Juárez a cargo del Ministerio de Justicia; Guillermo Prieto, del de Hacienda; Melchor Ocampo, del de Relaciones, e Ignacio Comonfort, del de Guerra, quienes inmediatamente se dieron a la tarea de reorganizar el país.

Las reformas para procurar el bienestar de la población no podían aplazarse más; el pueblo había sufrido mucho después de los desórdenes internos y de las guerras. Había que crear nuevas leyes y modificar algunas de las existentes para terminar con las injusticias. Era preciso una nueva Constitución que sintetizara todas las aspiraciones de libertad y justicia del pueblo mexicano.

Para elaborarla, se convocó a un Congreso Constituyente que trabajó durante varios meses.



Así, el 5 de febrero de 1857, Gómez Farías vio con gran satisfacción que su trabajo, sus exilios y fatigas, no habían sido en vano. A las doce del día se abrió la Cámara de Diputados y las galerías se llenaron de ciudadanos ansiosos de conocer las leyes que regirían a la nación. Uno de los asistentes escribiría el desarrollo de este emotivo acto:

> Repentinamente, en medio del general alboroto, se abrió la puerta y apareció como una visión don Valentín Gómez Farías, presidente de la Cámara, sostenido por sus hijos Fermín y Benito. Su presencia produjo un efecto extraordinario; Gómez Farías representaba medio siglo de sacrificios y de gloria; aquel anciano era testimonio del triunfo del pueblo.
>
> Los diputados se pusieron de pie, las galerías estallaron en aplausos durante varios minutos.
>
> El anciano de setenta y seis años de edad, que acababa de abandonar el lecho del dolor, caminó como una sombra para colocarse en el sitio de honor.
>
> Se abrió la sesión, se leyó el acta y se presentó la Constitución con las correspondientes copias; se preguntó a los diputados si la aprobaban, la respuesta fue afirmativa y, acto seguido, pasaron a firmarla. Gómez Farías lo hizo con mano temblorosa y, dirigiéndose a los diputados que estaban a su lado, dijo radiante de satisfacción:
>
> —*Éste es mi testamento.*

MUERTE DE DON VALENTÍN

Gómez Farías murió el 5 de julio de 1858 en su casa, cerca de la plaza de San Juan, ubicada en Mixcoac, misma que hoy lleva su nombre. Fue enterrado por su hija Ignacia, en el huerto de su hogar, donde permaneció muchos años. Tiempo después, sus restos fueron trasladados a la iglesia de San Juan, en la misma plaza de Mixcoac. Posteriormente, en 1933, se depositaron, con justa razón, en la Rotonda de los Hombres Ilustres.

Valentín Gómez Farías
se terminó de imprimir en Talleres Gráficos de México,
Canal del Norte núm. 80, col. Felipe Pescador,
CP 06280 México, D.F., en el mes de octubre de 1998.
La edición en papel couché dos caras mate de 100 g.
al cuidado de Arcelia Rayón Miranda,
Dirección de Difusión, ex-ex, consta de 2 000
ejemplares más sobrantes para reposición.

Biblioteca
de la Revolución Mexicana

DEVOLUCIÓN

I
F1368
V3
Ej. 8

RM - 21589

Secretaría de Gobernación
Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana